



Fortificaciones de Olivenza



Rafael Lara. Recopilación

Fortificaciones de Olivenza



INDICE

1. Recorrido histórico
2. La Ciudadela
3. Puerta de Alconchel
4. Puerta de los Ángeles
5. Puerta de la Gracia
6. Puerta San Sebastián
7. El Alcázar
8. Panadería del Rey
9. Torre del Reloj
10. Cuartel de Caballería
11. Cuartel de San Carlos
12. Muralla Abaluartada
 - 12.1 Puerta del Calvario
 - 12.2 Baluarte de San Juan de Dios
 - 12.3 Baluarte de la Cuerna
 - 12.4 Baluarte de Santa Quitería
 - 12.5 Baluarte del Príncipe
 - 12.6 Baluarte de San Blas
 - 12.7 Baluarte de San Francisco
 - 12.8 Baluarte de la Cortadura
 - 12.9 Baluarte de San Pedro
 - 12.10 Baluarte de la Reina Gobernadora
13. Puente de Ajuda
14. Atalayas
 - 14.1 Atalaya de las Moitas o San Jorge
 - 14.2 Atalaya de San Amaro
 - 14.3 Atalaya de los Arrifes
 - 14.4 Atalaya de Juana Castaña
 - 14.5 Atalaya de la Coitá
 - 14.6 Atalaya de El Barroco

Recorrido histórico

Origen de Olivenza

El origen de Olivenza es castellano y está ligado a la definitiva conquista de Badajoz a los musulmanes por el último rey de León, Alfonso IX, en la primavera del año 1230.

Para recompensar la participación que los templarios a su servicio tuvieron en esa campaña, Alfonso IX les concedió los enclaves de Burguillos y Alconchel. Desde este punto, hacia el año 1256, la Orden se apoderó ilegalmente de las tierras de Olivenza, por entonces apenas un conjunto de huertos, chozas y algunas casas surgidas alrededor de un generoso manantial. Allí, en la actual Fuente de La Corna, se reunían a menudo los pastores y sus rebaños. En los veinte años aproximadamente que ejercieron su dominio, los templarios erigieron un templo a Santa María, levantaron un castillo y organizaron la explotación del término.

La expansión ilícita de las órdenes militares del Temple y Santiago, durante el reinado de Fernando III el Santo, fue pareja a la ocupación portuguesa de la margen izquierda del bajo Guadiana. Alfonso X el Sabio sería el encargado de poner orden en la abandonada retaguardia extremeña. De su reinado, para los fines de la presente exposición, nos interesa destacar dos realizaciones:

1ª) La Convención de Badajoz de 1267, que superpuso a la línea fluvial de los ríos Caia y Guadiana la frontera política entre los reinos de Portugal y Castilla.

2ª) La devolución al Concejo y Obispado pacense, en 1278, de las tierras de Olivenza, evacuando así a la poderosa Orden de los Templarios de un rincón fronterizo por debajo mismo del castillo de Badajoz.

Este equilibrio de poderes entre Portugal y Castilla, con una clara y estable divisoria política en la corriente de los ríos Caia y Guadiana, se alteró profundamente durante el reinado de D. Dinis de Portugal. En esos años, Castilla acumula una serie de adversidades que la conducen a una situación crítica: muerte prematura de Sancho IV (1284 – 1295), regencia de Dª María de Molina, minoridad del rey Fernando IV y, como consecuencia de todo ello, la sublevación de la nobleza, la guerra civil y la ofensiva musulmana.

D. Dinis de Portugal supo aprovechar en su favor el mal momento interno que atravesaba el reino vecino para, combinando la presión militar con la diplomática, conseguir:

1º) Recuperar las tierras que habían sido portuguesas en la margen izquierda del Guadiana, el triángulo Mértola-Noudar-Mourão (1295, Convención de Ciudad Rodrigo)

2º) Neutralizar estratégicamente a Badajoz clavando una cuña en su flanco Norte (Campo Maior, por delante del río Caia) y otra en su flanco Sur (Olivenza, por delante del río Guadiana). Esta fue una de las anexiones territoriales que legalizó el Tratado de Alcañices del año 1297.

El Tratado de Alcañices de 1297 fue un auténtico golpe de timón en el destino de la pequeña aldea castellana de Olivenza a la que los Templarios dotaron de personalidad histórica. De ser una escala en el eje vertical N/S Badajoz-Alconchel, pasó a ser un enclave além-Guadiana en el eje horizontal E/O Elvas-Badajoz.

Soberanía portuguesa

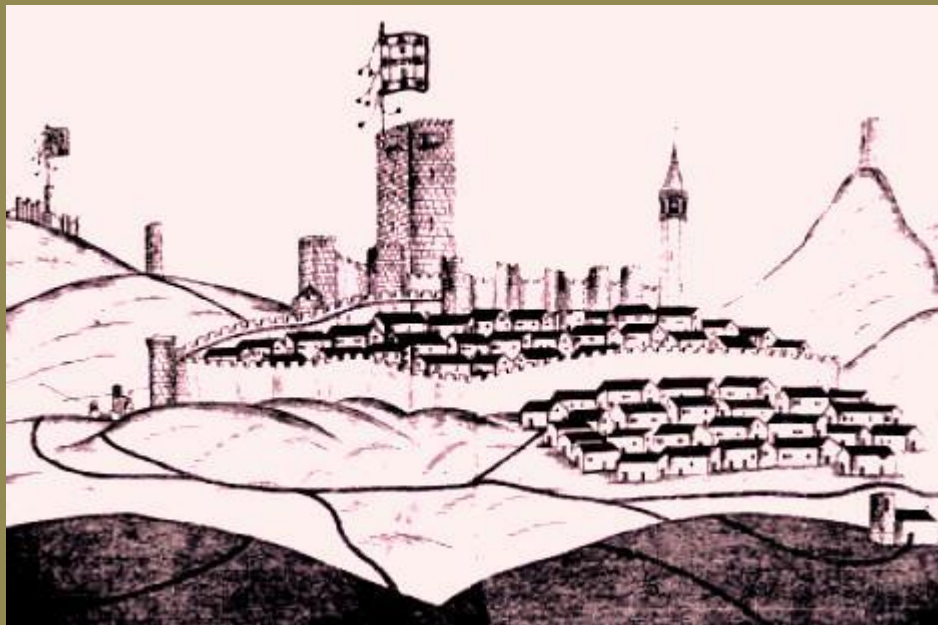
La anexión de Olivenza por el Tratado de Alcañices supuso la revalorización estratégica de sus tierras, en oposición directa e inmediata al hinterland de Badajoz. A partir de 1297, Badajoz intentará arrancarse de su flanco sur la espina de Olivenza en cuantas ocasiones se le presenten. Olivenza, por

su parte, irá acrecentando de forma progresiva sus defensas. De ahí que la historia de la Olivenza portuguesa equivalga, en buena medida, a la historia de sus fortificaciones.

En 1306 D. Dinis levanta la primera muralla, un cuadrilátero con 14 torres. Su sucesor, D. Afonso IV, las completa en 1335 erigiendo en su interior el recinto del alcázar y la torre del homenaje, la más alta de toda la frontera (35 m.) A lo alto de aquel ojo, siempre vigilante sobre Badajoz, se accedía mediante 17 rampas que permitirían la instalación en su terraza de una pieza artillera.

En las guerras fernandinas del último tercio del s. XIV Olivenza hizo frente al conflicto cercando sus arrabales con una nueva muralla de forma oval y con cinco puertas. No han quedado restos materiales de esta segunda muralla porque fue demolida íntegramente, pero su huella pervive de forma inequívoca en la estructura urbana.

En 1488 D. João II rodeó el recinto del alcázar con un foso inundable y torreones artillados, a modo de baluartes. Nuevas obras defensivas se llevan a cabo en los primeros años del reinado de D. Manuel. La barreyra fernandina es derribada por Afonso Mendes de Oliveira para construir, con parte de sus piedras, una tercera muralla de la que nos dejó el siguiente testimonio gráfico Duarte de Armas en 1509:



El rey D. Manuel fue también el impulsor de una importante obra de ingeniería militar: la construcción de un puente fortificado sobre el Guadiana para asegurar la operatividad de las tropas portuguesas en la margen izquierda. El puente de Ajuda tenía 380 m. de longitud y 5'5 de anchura, 19 arcos y una gran torre defensiva central de tres pisos.



La importancia estratégica y militar que Olivenza tenía para la Corona portuguesa se acrecentó al convertirse en sede episcopal del Obispado de Ceuta. La residencia en Olivenza del obispo Fray Henrique de Coimbra, compañero de Cabral en el descubrimiento del Brasil, propició la construcción del bellissimo templo manuelino de Santa María Magdalena, réplica monumental del Convento de Jesús de Setúbal. Otras notables construcciones de la época fueron el Convento de San Francisco, la

entonces, Julio César Augusto Chermont, prohibió se disparara un solo cartucho contra las tropas de Manuel Godoy. Olivenza no valía ya la vida de un solo soldado portugués.

Artículo III del Tratado de Badajoz de 1801: *“Su Magestad Católica conservará en calidad de conquista, para unirlo perpetuamente a sus dominios y vasallos, la plaza de Olivenza, su territorio y pueblos desde el Guadiana; de suerte que este río sea el límite de sus respectivos Reinos”*.

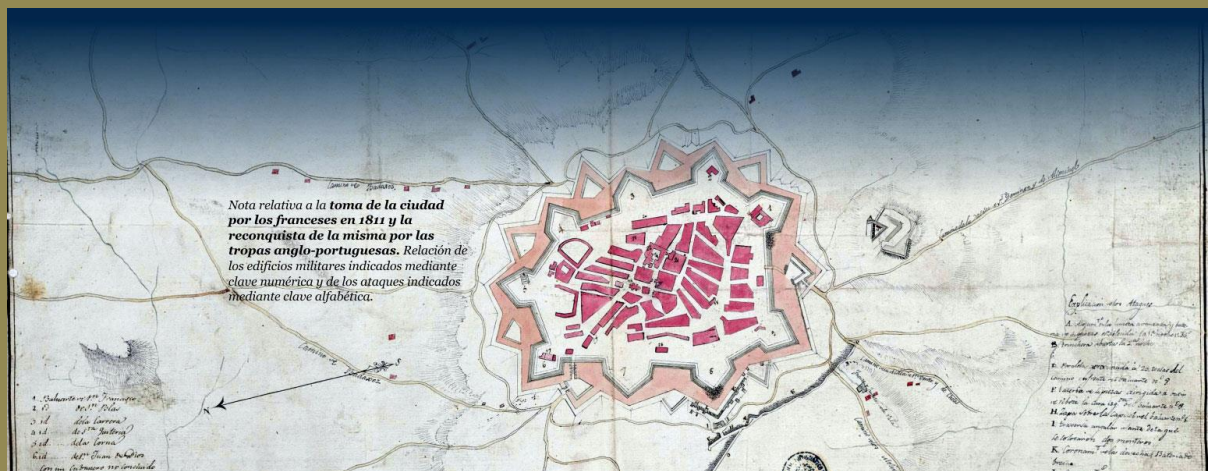
Después de cinco siglos por delante del río Guadiana, Olivenza regresó a sus orígenes. En 1801, podríamos decir, la Historia se reconcilió con la Geografía, tal y como había previsto Alfonso X el Sabio en la Convención de Badajoz del año 1267. La frontera natural volvió a ser una con la frontera política.

Soberanía española

Si la historia de la Olivenza portuguesa se confunde en gran medida con la crónica de sus fortificaciones sucesivas, la historia de la Olivenza española (desde 1801 hasta hoy) resulta a su vez inseparable de la crónica de una obstinada reivindicación portuguesa.

Reclamaciones portuguesas

El 1 de mayo de 1808, el príncipe regente portugués Juan (posteriormente Juan VI) publica en Río de Janeiro, entonces capital de Portugal y de Brasil, un manifiesto en el que repudia el Tratado de Badajoz. Durante la Guerra de la Independencia, en 1811, Olivenza fue ocupada por contingentes lusobritánicos al mando de Lord Charles Beresford. Aunque los portugueses pretendían quedarse con la plaza, a requerimiento del general Castaños, lord Wellington devolvió la ciudad a las autoridades españolas.



Terminada la guerra y vencido Napoleón se firmó el Tratado de París por el que los tratados firmados en Badajoz y en Madrid en 1801 y la Convención firmada en Lisboa en 1804, quedan anulados y sin ningún efecto, en lo que se refiere a Portugal y a Francia sin hacer referencia a los acuerdos firmados con España.

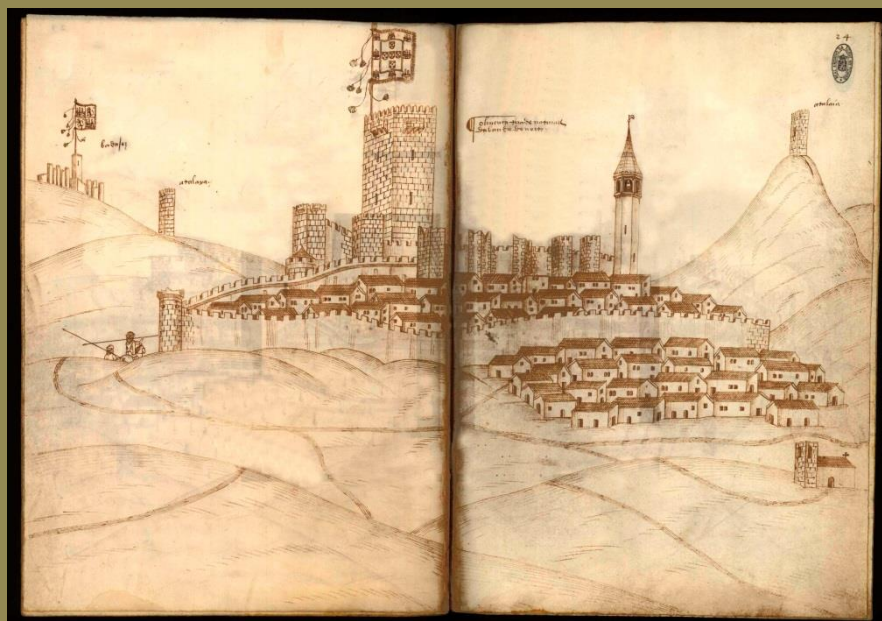
En 1815 se celebró el congreso de Viena y Portugal volvió a exigir la anulación del Tratado de Badajoz y la devolución de Olivenza, algo que finalmente se contempló en el artículo 105 del Acta Final de dicho congreso, en el que se aconseja que a través de la mediación internacional la devolución de Olivenza a Portugal, sin plantearlo como deber ineludible (*Reconociendo las potencias la justicia de las reclamaciones formuladas por Su Alteza Real, el Príncipe Regente de Portugal, respecto a la ciudad de Olivenza y demás territorios cedidos a España por el Tratado de Badajoz de 1801,[...], se obligan formalmente a emplear, por medios amistosos, sus más eficaces esfuerzos a fin de procurar*

la retrocesión de los dichos territorios a favor de Portugal. Y las potencias declaran que en tanto cuanto de ellas dependa este arreglo se hará lo antes posible). La única potencia que hubiera podido apoyar en firme la reclamación portuguesa –Inglaterra– estaba precisamente interesada en que esta devolución nunca se llevase a cabo. La paz de Amiens (octubre de 1801) había sancionado no sólo la conquista española de Olivenza a Portugal, sino también la conquista inglesa de la isla de Trinidad a España. Portugal se dio por satisfecha en sus exigencias al reconocerse la justicia de la reclamación planteada y España firmó igualmente el Tratado de Viena, al que había acudido como una de las potencias vencedoras –al igual que Portugal–, porque éste no comprometía la devolución aunque reconociese la justicia de las reclamaciones portuguesas.

En 1821, Portugal ocupa la Provincia Oriental, actual Uruguay, desde Brasil. Este hecho provocó que se rompiesen las conversaciones sobre la devolución de Olivenza. España exigió a Portugal la devolución de la Provincia Oriental para continuarlas, pero entonces Brasil se independizó impidiendo que se cumpliesen estos acuerdos.

El artículo citado del Tratado de Viena carecía para España de fuerza legal suficiente para obligarla a que devolviera Olivenza. Sin embargo, Portugal continuó utilizando este argumento. Cuando Portugal y España decidieron en 1864 la demarcación de su frontera común, al llegar a la desembocadura del río Caya en el Guadiana, la Comisión Mixta de Límites se vio obligada a interrumpir sus trabajos por la negativa portuguesa a reconocer la soberanía española en el territorio de Olivenza. Dichos trabajos se reanudarían en 1926, pero por debajo de Olivenza, a partir de la desembocadura del arroyo de Cuncos en el Guadiana.

En la actualidad, Portugal no plantea abiertamente la reclamación de Olivenza y Tálaga, pero tampoco renuncia a su reclamación. En 1995, las autoridades portuguesas enviaron a las españolas un informe sobre el impacto que se esperaba que el proyectado Embalse de Alqueva tuviese sobre territorio español. En dicho informe no se recogían los efectos en el territorio de Olivenza. Una semana después, enviaron un nuevo informe que sí incluía a este municipio, pero con el título de «Territorio de España y de Olivenza», lo que evitaría reconocer que Olivenza sea territorio español. Las instituciones portuguesas utilizan mapas del país que no incluyen a la localidad reclamada.



La ciudadela

Historia:

El rey D. Dinis, mandó en 1306 construir la primera muralla. La piedra fundacional la puso Pero Lourenço do Rego y a partir de 1309 la Orden de Avis dio a las obras el impulso definitivo.

Estructura y componentes:

El Casco antiguo de Olivenza reproduce la estructura original de las bastides: un cuadrilátero con cuatro puertas, cortado por dos calles perpendiculares que se cruzan en el centro. Todo el conjunto, en sentido E/O, se proyecta emblemáticamente contra la frontera.

Con muros de 3 m. de ancho y 12 de altura, el conjunto tenía un total de 14 torres; albarrana la del ángulo más expuesto. En cada cortina se abría una puerta, fortificada con torreones macizos. Se conservan dos de ellas: Alconchel y Los Ángeles, de torres semicirculares. La Puerta de la Gracia sólo mantiene el arco, habiendo perdido sus torres de base cuadrada. La antigua puerta de San Sebastián, en el lado norte, se derribó por proposición de 25 de enero de 1854, ante el Ayuntamiento Pleno dado su estado de ruina inminente. Desde 2005 se encuentra reconstruida.



Localizaciones en la ciudadela



Puerta del Alconchel

Historia:

Forma parte de la primera muralla mandada construir por el rey D. Dinis, cuya primera piedra fue colocada solemnemente por el alcalde Pero Lourenço do Rego, el 29 de septiembre de 1306. Dicha piedra se conserva en la sala de arqueología del Museo Etnográfico, en Olivenza.

Estructura:

Es la mejor conservada de las tres que han llegado hasta nuestros días, aunque ha sufrido diferentes avatares, siendo el más importante el que transformó su torreón izquierdo para acondicionarlo como caseta de un transformador de la red eléctrica. Afortunadamente, en la actualidad se puede contemplar en su traza original, con sus dos torreones macizos semicirculares, unidos por el arco central. Por detrás del mismo se accede a los tramos del adarve que recorre todo el perímetro medieval, aunque el mismo no está disponible en la actualidad para uso turístico debido a que muchos tramos están integrados en los edificios adosados a la muralla, usándose como terracitas.

En la parte superior de los mismos se pueden apreciar las piedras salientes que sustentaban el matacán ocasional que allí se instalaba para defensa de la propia puerta en caso de tentativa de asalto. En la parte inferior interna de ambos torreones se aprecian, asimismo, las quicialeras y aberturas en la piedra para introducir las trancas de cierre de las hojas de la puerta.

Su fábrica, como de toda esta muralla medieval, presenta estructura de mampostería.



Puerta de los Ángeles

Historia:

Forma parte de la primera muralla mandada construir por el rey D. Dinis, cuya primera piedra fue colocada solemnemente por el alcalde Pero Lourenço do Rego, el 29 de septiembre de 1306. Dicha piedra se conserva en la sala de arqueología del Museo Etnográfico, en Olivenza.

Estructura:

Tal como la puerta de Alconchel su estructura es de dos torreones macizos semicirculares unidos por un arco. La diferencia es que aquí los torreones se encuentran parcialmente embutidos en los edificios adosados a la muralla.

Como curiosidad es de destacar que, hasta hace poco, existía un escudo sencillo, de escaso valor artístico, moldeado en la propia argamasa de la obra y situado en la parte central exterior de su arco. El mismo estaba rematado por la corona real, siendo el resto del conjunto no identificable debido al deterioro natural que provocó su desaparición reciente.

Igual que en la puerta de Alconchel, también aquí son identificables los apoyos del matabacán removible y las quicialeras para el paso de las trancas y vigas de cierre.

Por otra parte, serían necesarias pequeñas obras de restauración para eliminar ciertos elementos ajenos a su traza original consistentes en una cenefa de ladrillos que corona los torreones y el antepecho de unión de los mismos, sobre el arco.



Puerta de la Gracia

Historia:

Forma parte de la primera muralla mandada construir por el rey D. Dinis, cuya primera piedra fue colocada solemnemente por el alcalde Pero Lourenço do Rego, el 29 de septiembre de 1306. Dicha piedra se conserva en la sala de arqueología del Museo Etnográfico, en Olivenza.

Estructura:

La Puerta de la Gracia sólo mantiene el arco, el cual se presenta totalmente encalado. En la actualidad se han perdido sus dos torres, ocupando su espacio el edificio del Ayuntamiento por la derecha y una casa particular por la izquierda. Las torres desaparecidas eran de base cuadrada, tal como se puede ver en un plano de la ciudadela, conservado en el Servicio Histórico Militar de Madrid, fechado y firmado en enero de 1831 por *Mariano Gelabert*.



Puerta de San Sebastián

La puerta de San Sebastián fue levantada en torno a 1306, durante las obras de fortificación realizadas por el rey Dionisio I de Portugal inmediatamente después de que Olivenza fuese cedida por los castellanos a dicho rey. Todo apunta a que esta línea de murallas cuadrangular se edificó sobre una primitiva fortificación templaria que disponía de cuatro entradas. La puerta de San Sebastián se encontraba en un estado tan ruinoso que tuvo que ser demolida parcialmente en el año 1854. Su “reconstrucción” se realizaría en el 2006.



Alcázar- Torre del Homenaje



Historia:

Ocupa el lugar de una antigua fortaleza templaria del siglo XIII de la que no quedan vestigios. En 1334 el rey D. Alfonso IV, hijo y sucesor de D. Dinis, inicia la construcción de ese elemento de origen musulmán que es la alcazaba: recinto amurallado dentro de las murallas; culminando con un torreón, el más alto de las plazas de frontera. Pero será D. João II, en 1488, quien otorgue una nueva fisonomía al conjunto, ya que a pesar de los pactos de desarme suscritos con los Reyes Católicos, el Príncipe Perfeito realiza obras de refuerzo del alcázar; artilla en su base dos torres circulares y construye un foso en su perímetro, como puede verse en el *Livro das Fortalezas de Duarte D'Armas*.

Exterior:

El Castillo es un hermoso ejemplar de la arquitectura militar de la época. Tiene forma trapezoidal con un patio central y tres torres cúbicas en los ángulos, además de la del Homenaje, situada al Noroeste, de la época de D. Afonso IV, hijo de D.Dinis.

La Torre del Homenaje, de 37 m. de altura destaca sobre el conjunto, siendo la más alta de las torres de fortaleza en la frontera hispanoportuguesa. Construida en mampostería reforzada por sillares en los ángulos, tiene 24 saeteras que iluminan su interior. En lo más elevado de sus cuatro caras pueden aún apreciarse los restos de los primitivos matacanes de defensa de sus flancos, de los cuales uno fue reconstruido en cemento armado hacia el año 1973. Una barbacana, a cuyo pie se abría el foso inundable, mandado construir por D. João II en 1488, rodeaba por completo la alcazaba olivenina.

Interior:

El Castillo acoge parte del Museo Etnográfico González Santana.

La Torre del Homenaje tiene en su interior tres salas. Destaca la superior, con una hermosa bóveda de nervadura. El acceso por sus 17 rampas nos conduce hoy a la terraza, desde la que se domina la ciudad de Olivenza y las tierras y poblaciones españolas y portuguesas de su entorno. En la antigüedad permitía subir piezas de artillería a la parte superior, por lo que se aprecian rebajadas las esquinas en su parte inferior.

Panadería del Rey

Historia:

El aumento de la importancia militar de Olivenza tuvo como consecuencia la construcción de infraestructuras complementarias. Así se creó el polvorín de Santa Bárbara, los cuerpos de guardia para vigilancia de las puertas y los cuarteles para alojamiento de la milicia. La Panadería del Rey es una de ellas, también conocida por otros nombres, en relación con otras de sus funciones, como Cuartel del Asiento. Disponía de todo lo necesario para fabricar 10.000 panes diarios. Las chimeneas cilíndricas de sus cuatro hornos se han conservado hasta la actualidad como si aún se encontraran en servicio.

Exterior:

Es un edificio de finales del siglo XVIII anexo al recinto del Castillo y a la muralla medieval. Su fisonomía obedece a los principios del neoclásico, originado en Portugal como consecuencia de la tarea reestructuradora de la Lisboa asolada por el terremoto de 1775, bajo las directrices del Primer Ministro de D. José I, el Marqués de Pombal. Si bien sus raíces surgen más de la sobria tradición constructiva portuguesa que de un estilo neoclásico cuya teorización aún estaba dando sus primeros pasos en Roma. La repetición ritmada de los vanos, resuelta en sobrias y desornamentadas jambas de mármol, y la ausencia de añadidos o adornos en cualquier otra parte de la fachada definen este pombalino que también podríamos denominar protoneoclásico portugués.

Interior:

Acoge parte del Museo Etnográfico Extremeño González Santana, destacando en la parte baja los cuatro hornos que albergan, respectivamente, la tienda de ultramarinos, una bodega, una almazara y una fragua. Asimismo, destacan dos salas superpuestas sustentadas por columnas octogonales revestidas de mármol rosa, albergando abajo una colección de arqueología de la zona y arriba piezas de arte sacro.



Torre del Reloj

Historia:

Se construye en 1460 sobre la torre de la esquina oeste de la ciudadela medieval, como consecuencia de la solicitud presentada por el procurador de Olivenza, en 1459 ante el rey D. Afonso V, con el objetivo de colocar un reloj. En 1509 aparece reproducida en el Livro das Fortalezas de Duarte d'Armas.

Desconocemos la fecha en que se pusiera allí el primer reloj. El último, de maquinaria mecánica, se encuentra actualmente en la planta baja del Museo Etnográfico Municipal, tras haberse deteriorado y sustituido por uno electrónico en 1986. Datará de fechas inmediatamente posteriores a 1792 ya que en este año existe una Providencia de la reina Doña María para la construcción de un reloj.

Exterior:

Es de planta hexagonal, con ausencia de materiales nobles. En su parte superior se abren ocho vanos. La torre se remata en un gran pináculo hexagonal coronado por una veleta.

Interior:

Está dividido en dos volúmenes, comunicados por aberturas. En el superior está el alojamiento de la maquinaria del reloj y la campana. En el inferior, hueco, queda el espacio para el recorrido de las pesas.



Cuartel de Caballería

Historia:

En la gola del baluarte del Príncipe nos encontraremos con el Cuartel de Caballería, sede del Regimiento Dragões de Olivença, para 12 escuadrones con 40 caballos cada uno.

Exterior:

Como la Panadería del Rey, se trata de un edificio del siglo XVIII, construido como consecuencia de la reforma operada en la organización del ejército portugués durante el reinado de D. João V. Su fisonomía obedece a los principios del neoclásico, originado en Portugal como consecuencia de la tarea reestructuradora de la Lisboa asolada por el terremoto de 1775, bajo las directrices del Primer Ministro de D. José I, el Marqués de Pombal. Si bien sus raíces surgen más de la sobria tradición constructiva portuguesa que de un estilo neoclásico cuya teorización aún estaba dando sus primeros pasos en Roma. La repetición ritmada de los vanos, resuelta en sobrias y desornamentadas jambas de mármol, y la ausencia de añadidos o adornos en cualquier otra parte de la fachada definen este pombalino que también podríamos denominar protoneoclásico portugués. Una larga fachada aparece rasgada horizontalmente en dos líneas superpuestas de ventanales, que dan al conjunto su sobriedad y ritmo marcial. El conjunto, tanto en la fachada de occidente, como en la de poniente, aparece dividido en su mitad por una escalinata avanzada sobre la fachada, rompiendo la monotonía propia del conjunto, la cual permite el acceso a la planta superior desde el exterior directamente a través de cuatro tramos: dos a la izquierda y dos a la derecha, enmarcando un arco de medio punto por el que se accede a la planta baja.

Interior:

El interior, en su planta alta, era la zona que albergaba los dormitorios de la tropa. Sus amplias naves han sido tapiadas para dedicarlo a usos actuales de Instituto de Enseñanza Secundaria, primero, y Universidad Popular después. Se articula en dos largas alas con bóveda de cañón. La única ornamentación interior aparece en los dinteles de las chimeneas y en los asientos de las ventanas, en mármol de la zona.

Más interesante resulta el interior de la planta baja, zona de caballerizas, donde se suprimieron los pesebres, pero se mantienen esbeltas columnas octogonales recubiertas de mármol rosa, como las de la Panadería del Rey, las cuales sostienen una pesada bóveda de arista. Ahora sirve de Centro de Salud y Oficina de Empleo.



Cuartel de San Carlos

Historia:

En el siglo XVIII se da en Portugal una reorganización de su ejército. En la misma, fueron asignados tres regimientos a Olivenza: uno de caballería y dos de infantería. Para el regimiento de caballería, Dragones de Olivenza, se construyó un cuartel en la gola del baluarte del Príncipe, el cual se conserva en la actualidad. Y como complemento al cuartel de caballería, para servir de almacén de paja especialmente, se construyó el cuartel de San Carlos en las inmediaciones.

Había estado sirviendo hasta los años 70 como silo de cereales, estando bastante deteriorado. A partir de esa década se recuperó por parte del Ayuntamiento, como se hizo con el resto de edificios históricos. En efecto, castillo, cuarteles y conventos, que estaban en posesión del Ministerio del Ejército, se destinaron a fines sociales y culturales.

Exterior:

La fachada sur destaca por sus enormes contrafuertes. Todo el conjunto es de líneas sobrias y de gusto neoclásico, donde apenas destaca algún vano adintelado.

Interior:

Distribuido en dos niveles, de amplios espacios, bajo una cubierta a dos aguas. Ha sido parcialmente recuperado para adaptarlo a Hogar de Mayores. Dicha rehabilitación le valió el importante premio Europa Nostra, lo que destaca el acierto de su recuperación.



Muralla Abaluartada

Historia:

La muralla abaluartada es el cuarto cinturón de Olivenza; del segundo y tercero no se conserva casi nada. Construida en el siglo XVII, sufrió tres grandes asedios durante la Guerra de Restauración. Dicho conflicto surgió entre Portugal y España porque el país luso no aceptaba seguir bajo el dominio de los reyes de España, lo que ocurría desde 1580. El levantamiento contra el rey Felipe IV y el posterior nombramiento de rey propio desencadenó un conflicto que se prolongó desde 1640 hasta 1668.

Fue diseñada por el ingeniero jesuita holandés Cosmander, que trabajaba para la corona portuguesa. Gilot, ingeniero francés alumno de Descartes y con la recomendación de éste, trabajó también en la fortificación de Olivenza. Todavía en obras, fue conquistada en 1657, tras cuatro tentativas frustradas, por tropas españolas bajo el mando del duque de San Germán, siendo devuelta a Portugal

con la firma del tratado de Lisboa de 1668. Con la paz, fueron retomados los trabajos de fortificación.

Cosmander, bien capturado por las fuerzas españolas, bien habiéndose cambiado de bando, falleció tiroteado en un ataque portugués a esa misma plaza, cuando la defendía al frente de un efectivo de 1.000 hombres.

Durante la primera mitad del siglo XVIII, los trabajos del recinto abaluartado aumentaron, con la adición de estructuras significativas como las de los Cuarteles de caballería y de infantería, el Cuartel

Central (Padaria do Rei), el polvorín de Santa Bárbara, el hospital militar de San Juan de Dios, las puertas del Calvario, los revellines y demás obras exteriores del recinto.

En la segunda mitad de ese siglo, reorientando su posición estratégica frente a España, Portugal cambia de una política ofensiva a una defensiva, lo que afectó a su posición en la margen izquierda del río Guadiana, particularmente al mantenimiento de las fortificaciones de Olivenza.

Sufrió varios asedios entre 1811 y 1812 y después de los combates por la plaza, el conjunto defensivo quedó bastante arruinado. La paz que prosiguió a las Guerras Peninsulares, hizo que cuarteles, baluartes y revellines, fueran progresivamente abandonados, siendo absorbidos por el desarrollo urbano, que fue ocupando estos reductos progresivamente.

No obstante, aún se conservan la mayor parte de sus nueve baluartes originales. Alguno de ellos ha sido reformado para darle otros usos como: una plaza de toros, en el siglo XIX, y un auditorio actualmente. Poseía tres puertas, de la que sólo se conserva la monumental, llamada del Calvario.

Su defensa fue siempre muy comprometida ya que, para no sacrificar algunos barrios, su trazado era irregular y sus nueve baluartes eran excesivos en número, lo que suponía el empeño de “tiempo, gasto y mucha gente para guarnición” (Marinho de Azevedo, 1644).



Baluartes de la Muralla de Olivenza



Puerta del Calvario

Historia:

Forma parte de la fortificación abaluartada, construida en el siglo XVII para las Guerras de Restauración. Esta muralla poseía tres puertas, de la que sólo se conserva la más monumental, la del Calvario, orientada hacia Portugal.

Estructura:

Sorprende su fábrica de sillares de mármol almohadillado y abujardado. La puerta se abre con un arco de medio punto adovelado, separado por dos piedras de imposta que se adentran en la luz de la puerta. Una pequeña línea de cornisa da paso a la parte superior en frontón triangular partido por las aberturas del mecanismo del puente levadizo. En el centro del frontón, un motivo rectangular incluye en su centro, en mármol sin abujardar la corona real sobre el escudo de Portugal. En la parte inferior se reproduce un calvario, para recordar que la construcción de esta muralla y la puerta obligaron a suprimir el calvario que aquí se encontraba anteriormente. Bajo el calvario, una inscripción latina recuerda que: “Del mantenimiento de la Fe y la religión surge el aumento del Imperio”.

En los extremos del frontón sendas acroteras se rematan en motivo esférico.

En el interior del túnel, a media altura y a ambos lados, se abren ventanas abocinadas en mármol, correspondientes al cuerpo de guardia. Cerca de la puerta, intramuros, se conserva aún un polvorín.



Baluarte de San Juan de Dios

Historia:

Se le denomina así por encontrarse en su interior el convento de San Juan de Dios.

Estructura:

Dicho baluarte presenta un detalle que lo hace diferente de los demás. Efectivamente, sobre su terraplén se construyó un caballero que se conserva bien.

De todas formas, el pormenor más destacable es el convento que alberga en el interior de su terraplén, entre la gola y el eje de las espaldas. Este convento de la Concepción, de monjas Clarisas, quedó subsumido en las construcciones abaluartadas, perdiendo sus tierras y reconvirtiéndose en convento hospital de la orden de San Juan de Dios, más acorde con los tiempos de guerra.

La escarpa, de piedra y cal, se conserva en buen estado tanto en su frente como en los flancos. Los tres ángulos flanqueados, el de la cara y los dos de las espaldas, conservan sendas garitas bien conservadas, parcialmente restauradas.



Tras su vaciado



Antes del vaciado

Baluarte de la Cuerna

Historia:

Debe el nombre a encontrarse en su foso, cerca del flanco derecho, una de las dos fuentes más importantes de Olivenza, la de la Cuerna.

Estructura:

No ha perdido su traza inicial, aunque tiene bastante transformado su terraplén, ocupado por construcciones para uso ganadero y corrales del cordón de casas construido en su gola, cuya fachada da al Paseo de Tolosa y parte de la calle Núñez de Balboa. Su flanco izquierdo es el original, faltándole la escarpa junto al ángulo flanqueado de su cara. Tampoco se conserva nada del flanco derecho ni las cortinas que le unían a los baluartes vecinos de Santa Quiteria, a su derecha, y San Juan de Dios, a su izquierda. De sus garitas sólo conserva la de la espalda izquierda, algo deteriorada.

Es de destacar, por ser la única obra exterior que permanece, el revellín que defendía la cortina de unión entre este baluarte y el de Santa Quiteria. Del mismo ha desaparecido casi toda su escarpa, salvo en su cara izquierda y en su gola.



Revellín de la Corna visto por su gola



Baluarte de la Cuerna

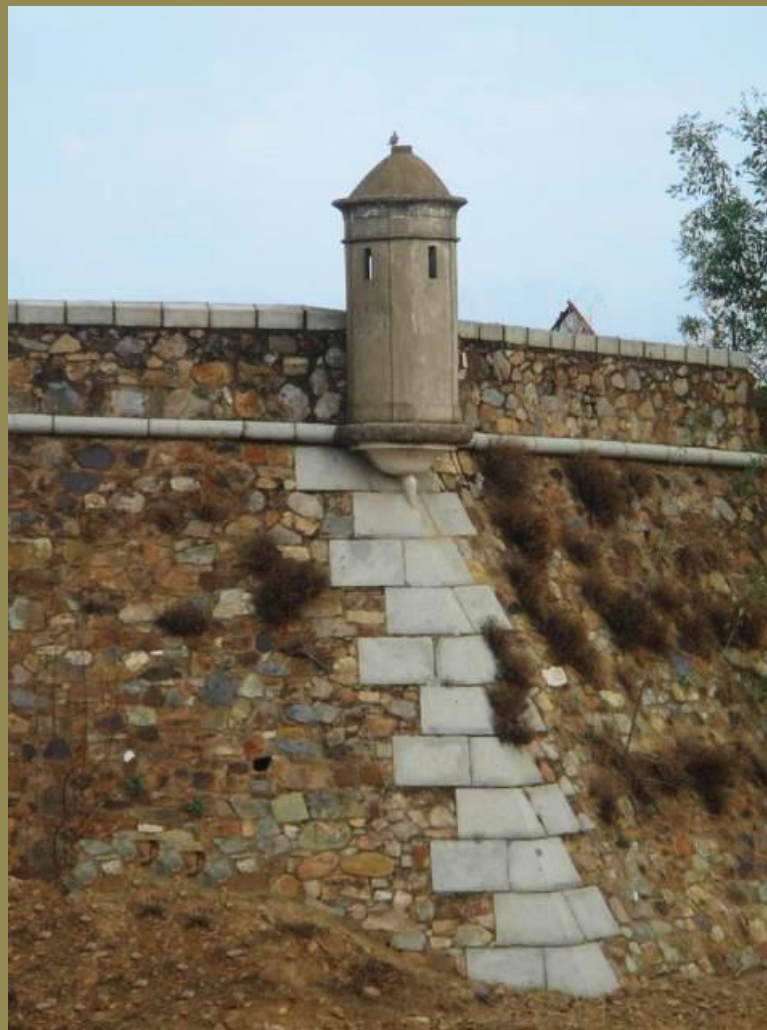
Baluarto de Santa Quiteria

Historia:

Debe su nombre a la antigua ermita de Santa Quiteria, que se encuentra en la gola del baluarte, hoy dedicada a Nuestra Señora de la Concepción. Es importante hacer notar que la cabecera de dicha ermita se construyó aprovechando una torre de la anterior muralla, la de D. Manuel I, la cual asoma sobre el terraplén de este baluarte.

Estructura:

Está bastante deteriorado. Falta la escarpa de su cara y flanco derecho, como se puede observar desde la calle de Santa Engracia. Se recuperaron, en la última obra que se le realizó, su espalda derecha y el ángulo del frente, reconstruyendo garitas y reforzando los ángulos de la escarpa con sillares. También se ha recuperado la escarpa en su frente izquierdo, aunque no se completó hasta el ángulo de su espalda izquierda. El flanco izquierdo mantiene su traza original y presenta tres cañoneras cegadas.



Baluarto del Príncipe

Estructura:

Se conserva, con restauraciones, su frente y dos garitas: la del ángulo flanqueado de su frente y la de la espalda izquierda, recuperadas. Falta la escarpa en sus flancos, como se puede ver desde la calle de Santa Engracia, el izquierdo, y desde la Avda. de Badajoz, el derecho.

La última reforma que se ha operado en él ha sido la construcción, vaciando parte de su terraplén, de un Auditorio Municipal y una estación de autobuses frente a su gola. También faltan los lienzos de unión a los baluartes vecinos, aunque se conserva el terraplén y un poco de revestimiento de la escarpa en el que lo une con el baluarte de San Blas, como puede verse desde la explanada del ferial.



Baluarte de San Blas

Historia:

Dicho Baluarte recibe su nombre del barrio que defiende, denominado en un documento de 1635, como Bairro de São Brás.

Estructura:

Se construyó en principio de tierra y fajina, como todos los demás. El motivo fue debido a resultar más cara su fábrica de piedra y cal, por ser tan grande el perímetro total de la muralla, como lo atestigua el Conde da Ericeira en un documento de la época. Se presenta actualmente revestido de cal y piedra.



Baluart de San Francisco

Historia:

Debe su nombre, como ocurre con el baluarte de San Juan de Dios, al hecho de haber tenido que cobijar en su interior al preexistente convento de San Francisco.

Estructura:

Apenas se puede ver su frente derecho y su ángulo flanqueado, donde se conserva su garita original, pentagonal, asomándose a la Avda. Quinta de San Juan. También se conserva otra garita en su espalda derecha, de base pentagonal. El frente izquierdo ha desaparecido, ocupado por una fábrica de aceite. La cortina que lo unía con la desaparecida Puerta de San Francisco está bastante alterada, especialmente en su parapeto, por edificaciones y almacenes.



Derribo de la Puerta de San Francisco (1929)



Baluartes de la Cortadura

Historia:

Se le denomina también en algún documento como Baluarte número cuatro. Los baluartes cortados presentan en su interior cortaduras como sistema defensivo para detener el avance del enemigo en caso de que el baluarte se llegara a tomar.

Estructura:

Lo más notable en el estado actual de este baluarte es la transformación de su terraplén, vaciado, para la construcción de la plaza de toros, entre 1857 y 1868. En la primera fecha la reina Isabel II concede la autorización por Real Cédula. La segunda fecha corresponde al primer cartel conocido.

Conserva sus dos caras, espaldas y flanco derecho. Sin embargo, los mismos no pueden apreciarse desde el exterior debido a la urbanización de los fosos que, en la cara izquierda incluso se apoyan en la escarpa. El flanco izquierdo, perdido, es ocupado ahora por la calle Manolo Mira. La escarpa de su cara, espalda y flanco derecho está exenta, si bien queda también oculta por edificaciones escolares y de viviendas.



Baluartes de San Pedro

Estructura:

Este baluarte es el más afectado en la actualidad. Sólo conserva su cara, espalda y flanco derecho. La parte izquierda está ocupada en la actualidad por la calle de San Pedro, el Parque de Pintasilgos y parcelación urbana. Asimismo, gran parte de su terraplén está ocupado por viviendas y una fábrica.

La escarpa de la cara que se conserva mantiene su revestimiento de piedra y cal como en el resto de la fortificación.



Baluartes de la Reina Gobernadora

Historia:

Se encuentra a la derecha del baluarte de San Pedro. Recibe su nombre de la reina Doña María I.

Estructura:

Es el que se conserva mejor. La escarpa de caras y flancos, con sus garitas y terraplén no han sufrido ruina ni han sido modificados. Sin embargo se observa que el ángulo del frente se reconstruyó, sin recuperar su garita, ni el refuerzo de la base del parapeto, que aparece en toda la muralla oliventina.

En la cortina que une este baluarte al de San Juan de Dios se encuentra la Puerta del Calvario; la única de las tres puertas que se conserva en la actualidad. Su ubicación, contrariamente a los preceptos del arte de fortificar, no es en el centro de la cortina, sino más cerca del flanco del baluarte de San Juan de Dios. Este detalle no tendría importancia al estar esta puerta y su cortina defendida por un hornabeque, hoy desaparecido.



Puente de Ajuda

Historia:

El Puente de Nuestra Senhora de Ajuda, mandado construir por D. Manuel a principios del S. XVI para facilitar la conexión y socorro a la plaza de Olivenza, se encuentra hoy en ruinas. Las riadas del Guadiana y las guerras de los hombres lo castigaron a lo largo de su existencia.

Su última destrucción ocurrió en 1709, durante la Guerra de Sucesión al trono de España. El Marqués de Bay, general de las tropas españolas, mandó volar sus arcos centrales para cortar los socorros a la plaza de Olivenza. Sin embargo, también sufrió idénticas mutilaciones en el siglo XVII, durante la Guerra de Restauración, por la que Portugal se separó de la corona española en tiempos de Felipe IV. Tras el segundo de los tres importantes sitios a que se sometió Olivenza, se destruyó la parte central, dejando las tropas españolas unos versos satíricos alusivos al hecho. Dichos versos barrocos fueron contestados después por los portugueses con una lírica igualmente escarnecedora del enemigo.

Estructura:

Con 380 metros de longitud total, poseía el arco central de más amplia luz de su época. Sus arcos se presentan adovelados en granito. Son contruidos también en este material sus tajamares y espolones. Casi en su centro conserva aún los restos de una torre que defendía su paso. Aún se puede adivinar su excelente fábrica, con dovelas de granito en los arcos, y los restos de su torre.

Tras diversos intentos de reconstrucción a lo largo de su historia, durante el año 2003 se ha podido restaurar parcialmente, quedando aún por recuperar sus arcos centrales. Unos doscientos metros aguas abajo se ha construido un nuevo puente para recuperar la antigua conexión entre los municipios de Elvas y Olivenza que facilitaba el antiguo puente.



Atalayas

Torres de vigía que constituyen el complemento estratégico defensivo del castillo y las murallas que rodean la plaza de Olivenza. Todas se encuentran dentro de fincas particulares, por lo que será conveniente solicitar permiso para visitarlas.

Las actuales son todas del siglo XVII o reforma de ejemplares anteriores, que servían para vigilar las incursiones de tropas enemigas. Piénsese que la Olivenza portuguesa era una lengua avanzada de terreno adentrándose en tierras castellanas al sur de la ciudad de Badajoz, que la rodeaban totalmente, con sólo el Guadiana y el Puente de Ayuda a sus espaldas, del lado portugués.

Las guerras que Portugal llamó de Restauración, por las que se separó de la corona española en tiempos de Felipe IV, hicieron necesario reconstruir las antiguas y levantar nuevas. De esta manera se veía con antelación la llegada del enemigo y se avisaba por señales de mosquete o humo, o bien directamente por enlace a través de cabalgadura, para la preparación de la defensa de Olivenza.

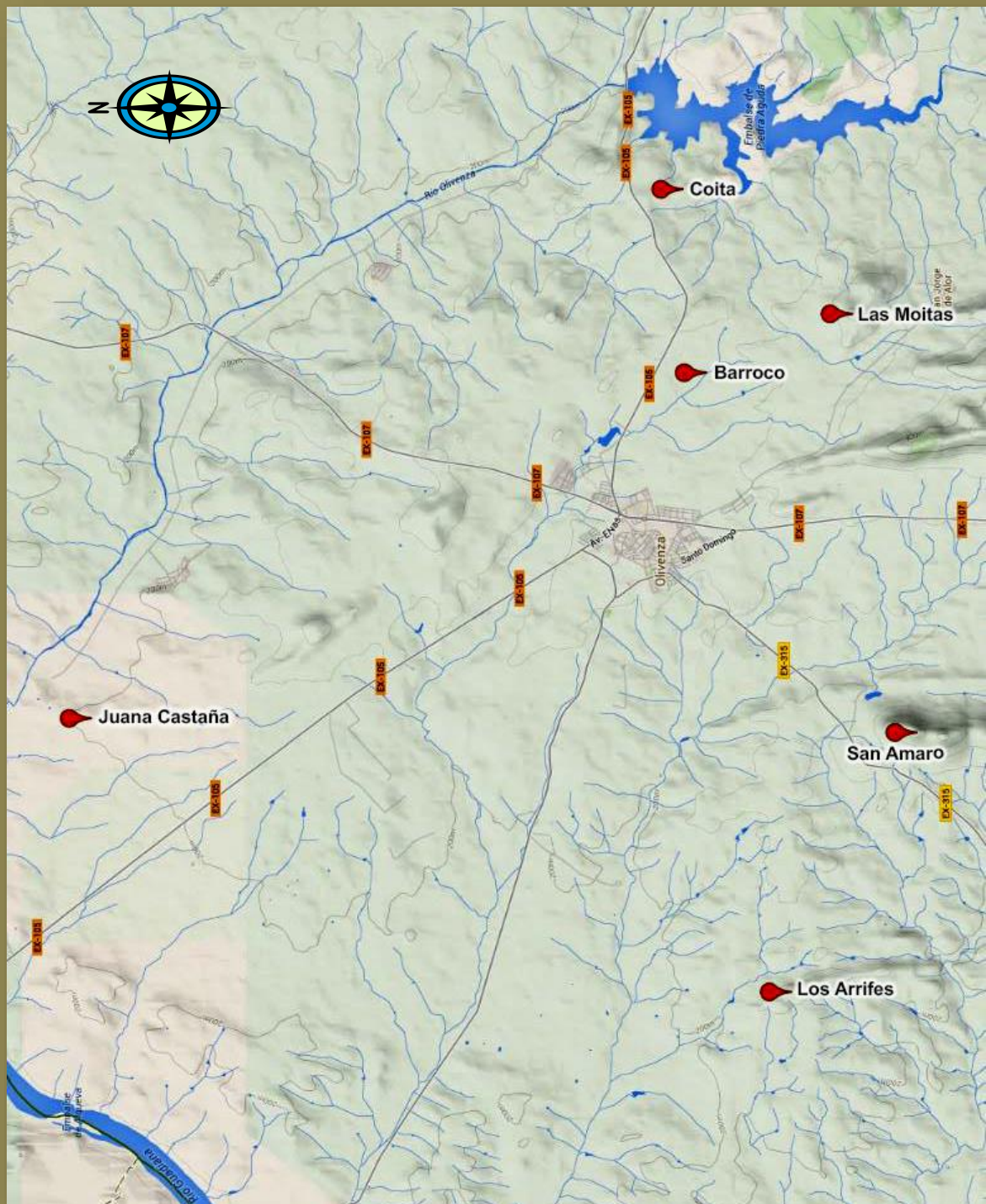
Su disposición era siempre de base circular, estando generalmente divididas en su interior en tres niveles. Desde el exterior se accedía a la torre por medio de una escala y a través de una ventana alta. En el nivel medio había un hogar para calentar la estancia en el invierno o hacer señales de humo. Al nivel inferior y/o superior se accedía por una escalera adosada a la pared. En el nivel inferior se almacenaba leña o escalas de reserva y otros materiales necesarios. En el nivel superior se encontraba una terraza y la salida de la abertura de la chimenea. Los materiales utilizados en su fábrica son siempre piedra de la zona, cal, poco ladrillo y lanchas o pizarra; especialmente ésta última para las huellas de los escalones.

Las bóvedas de separación de los niveles se construían por la técnica de "colmo", imbricando lanchas hasta cerrarse en el centro.

Diversas saeteras se reparten por el perímetro de la torre. Una ventana mayor orientada siempre hacia la torre del homenaje del castillo de Olivenza permitía enlace visual directo entre las atalayas y la fortaleza oliventina.

Algunos autores, llegan a citar hasta 12 torres de este tipo manteniéndose únicamente en pie la mayor de las Moitas, en San Jorge de Alor; seguida de la de San Amaro, junto a San Benito de la Contienda; de menor tamaño la de los Arrifes, localizada al suroeste del municipio; la de Juana Castaña, al norte; la de la Coitá, al este, conservando su base de poco más de dos metros. Otras, como la del Barroco, se encuentra integrada en otra construcción como el cortijo denominado también como el Barroco; peor suerte ha corrido la del Poceirón, que se encuentra reducida a un montón de piedras, utilizando parte de su material para la construcción de paredes para la finca. La misma suerte han corrido las denominadas de Catrapós, la Coutada, Doña María y San Gil.

Atalayas en torno a Olivenza



Atalaya de Las Moitas

Se encuentra junto a San Jorge de Alor, en una elevación de 384m, entre las coordenadas: 7º,3',35"W y 38º,39',30"N.



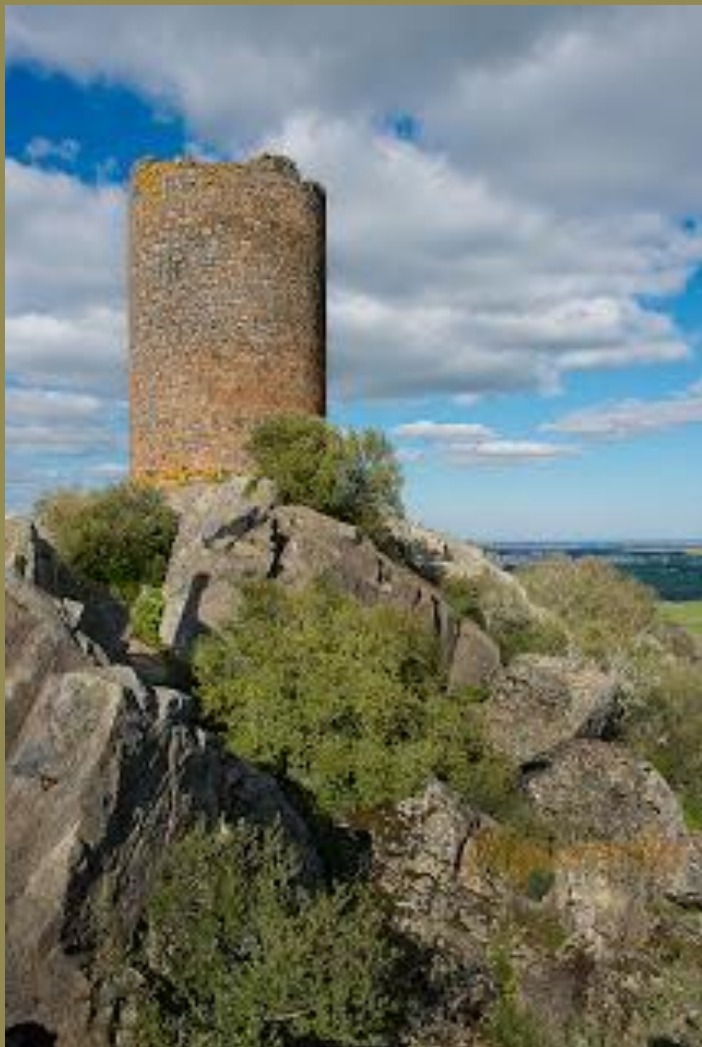
Se accede a ella por la carretera vecinal de Olivenza a San Jorge de Alor. Los postes kilométricos de esta carretera se suprimieron hace tiempo y no han sido sustituidos, pero andados 4 Km, en el primer tramo de una larga recta, se puede ver, del lado izquierdo, esta atalaya. De la carretera aparta un camino de tierra al que se accede por una portera de hierro que hay que mantener cerrada para evitar la salida de ganado. Si se llegó hasta aquí en vehículo, puede aparcarse debajo de una encina. Se iniciará la aproximación dejando a la izquierda una gran charca abrevadero y se subirá, campo a través, siguiendo la línea de la atalaya, que se perderá en el ascenso. En el camino habrá que sortear las jaras y matorral de monte bajo y saltar una pared de piedra. Otra opción, más cómoda, es acceder desde la propia aldea, para lo cual se entrará en la misma por la calle de las Parras, en la que desemboca la misma carretera. Nada más entrar a la calle se aparta a la derecha, junto a la fuente pública, el

antiguo lavadero y un abrevadero. Se continúa al frente por la calle del Centro que desemboca en la plaza, donde se puede apreciar la fachada de la iglesia parroquial, con su gran espadaña. Siguiendo al frente por la calle Obispo Amadeo se sale de la aldea por el camino que sigue al frente, desde donde se ve la atalaya. Se asciende por el mismo, divisándose ya una hermosa vista del valle de Alor, con la rivera de Olivenza a naciente y la sierra de Alor a poniente, hasta llegar a unas porteras de hierro de la cerca de alambre del lado izquierdo del camino. Se traspasa la puerta y allí mismo se puede dejar el vehículo en que se haya efectuado el transporte. Desde allí a pie se asciende por monte bajo, pero da fácil paso, siempre en dirección oeste, hasta llegar a la atalaya.

Su nombre "de las moitas" se debe al terreno de matorral que la circunda. El estado actual de la misma es de ruina. En efecto, todo el lado norte tiene abierto un gran boquete casi hasta su parte superior. El origen del boquete se debe a que seguramente en época moderna se le practicó a la atalaya un agujero para acceder a su interior, el cual se ha ido agrandando. El hecho de que formen parte del patrimonio, pero se encuentren en terreno privado, ha hecho que caigan en abandono. Esto es aquí bastante penoso, ya que se trata de la atalaya más alta que se conserva; desapareciendo en el futuro si no se pone remedio, como ya ha ocurrido con otras.

Atalaya de San Amaro

Junto a San Benito de la Contienda, en una elevación de 404m, entre las coordenadas 7°, 7', 50'' W y 38°, 39', 00''N.



Debe su nombre a la sierra sobre la que se asienta. Es casi de las mismas dimensiones que la de las Moitas; sin embargo se ha conservado bien gracias a que aunque se le ha practicado un boquete de entrada en el nivel bajo, el mismo se ha tapado (aunque últimamente tenía de nuevo la abertura parcialmente abierta) y también porque es de difícil acceso. De todas formas, no existe escalera, por lo que no se puede pasar de ese nivel. Sería conveniente no intentar acceder a la misma para evitar su deterioro.

Se llega a sus proximidades por la carretera de Olivenza a Cheles. Antes de llegar a San Benito, se divisa dicha atalaya sobre una cumbre. Hay que apartarse de la carretera, hacia el punto kilométrico 4,800, en la portera de una finca. Ahí, junto a la pared de piedra, se puede dejar el medio de transporte para subir después andando por una vereda alrededor de una pared divisoria, en el primer tramo. Ascendiendo en la misma dirección se llegará a las proximidades

de la torre. Aquí el acceso se hace complicado ya que hay que atravesar una serie de grandes rocas y grietas hasta llegar a la atalaya.

Una vez en la cumbre, se divisa un hermoso paisaje con Portugal hacia el Oeste, la ciudad de Olivenza al Norte, la sierra de Alor al Este y las tierras de Alconchel con su castillo al sur.

Esta atalaya está dividida también en tres cuerpos, pero como se ha indicado no se puede acceder a su interior. La disposición de sus partes es aproximadamente igual a la de las Moitas, con empleo de iguales materiales y elementos.

Atalaya de los Arrifes

Al Este de Olivenza. Se encuentra en una pequeña elevación del mismo nombre, a 270 m. de altura y coordenadas: 7°, 10', 25''W y 38°, 40', 00''N.



Esta atalaya no se aprecia desde lejos por no encontrarse en un nivel muy sobresaliente del paisaje. Además se encuentra más alejada de las carreteras, por lo que se recomienda que se maneje el Mapa Topográfico Nacional, a escala 1:25.000, hojas: 801-III y 827-I para saber los caminos a tomar. La aproximación se hace bien en bicicleta, moto o todoterreno, hasta el cortijo, desde la carretera BA-V-2102, de Olivenza a la aldea de Villarreal, apartándose a la altura del km.4,600. Enfrente del cortijo del Casquero, del lado izquierdo sale la pista de la Estacada. Se abandona a la altura de los Arrifes de Abajo, en dirección sur por un camino; se atraviesa el cortijo de los Arrifes de Arriba y el mismo camino lleva hasta las proximidades de la atalaya.

Es una atalaya con el nivel superior semiderruido, de unos 9 metros de altura total actualmente, y 14 metros de diámetro. Las cámaras tienen una altura de 3 metros, siendo la pared de 70 cm. de grosor. El paso del segundo al tercer nivel se hace por una escalera que conserva 5 peldaños y medio y arranca del nivel de la chimenea. En general su estructura y elementos son iguales a los del resto de atalayas del término.

Atalaya de la Coita

Al Este de Olivenza. Coordenadas 7°, 2', 18'' W y 38°, 40', 52'' N. Debe su nombre a la finca en la que se encuentra, el cual en su forma original es "coutada" o "coitada". Es decir tierra a la que se ha atribuido en época medieval el privilegio de "couto", que consistía en diversas exenciones.

Se accede a la misma por la carretera de Olivenza a Valverde de Leganés. Sólo se conserva la base, de unos dos metros y medio de altura.



Atalaya de Juana Castaña



Al Norte de Olivenza. En las coordenadas $7^{\circ}, 7', 45''$ W y $38^{\circ}, 45' 30''$ N. Es más baja que la de Los Arrifes. Se compone de dos niveles y su estructura es similar a las demás. También a ésta se le ha practicado un boquete en el nivel bajo para acceder al interior.

Se llega a la misma por la carretera de Olivenza a Elvas. Unos metros antes del km. 8 se aparta por el camino de La Capeliña y, sin desviarse del mismo, se divisará la atalaya a la derecha en una escasa elevación del terreno.

Atalaya del Barroco

Se encuentra en una zona llana adosada a uno de los edificios del cortijo del mismo nombre.



Interior de la Atalaya de El Barroco